

que con más intensidad ha expresado las pasiones humanas.

**8.º Armonía.**—Consideramos aquí están como el equilibrio justo de todos los elementos anteriormente citados; o mejor dicho de todos, absolutamente todos, los que entran a formar parte de una obra de arte. Se comprenderá que la obra que tenga en grado superlativo algunos de los elementos aquí citados siempre quedará inferior a aquella que los tenga todos equilibrados y a igual altura.

Muchas más cosas podríamos citar que entran a valorar una obra de arte pero no ha sido otro nuestro propósito sino el de dar unas ideas fundamentales, concretas, breves y claras que ayuden al no iniciado a comprender el noble arte de la pintura, satisfechos nos consideraremos si sin aburrirnos mucho algo de eso hacemos conseguido.

Por. J. S. M.

## Página Reprospectiva Del Cine

Por ALPINO

—Con las cosas en su punto no se puede eludir una crítica al cine.

— Es tal su importancia y responsabilidad, que no podemos dejarlo pasar como un fenómeno intrascendente.

— El cine, el espectáculo moderno por excelencia, ha llegado a ser una necesidad imprescindible, que muchas veces llega a exigir el sacrificio de lo más indispensable.

— Así las cosas, no se puede evitar una pregunta, ¿merece el cine, en la forma que se nos presenta, estos sacrificios personales, y la infinidad de incomodidades de menor cuantía, a las que se ven sometidos sus seguidores?

— ¿Y todo para qué?. Si el cine fuera lo que debiera ser, esta armonía de artes insuperables, que se reúnen en un conjunto jamás igualado, obra de arte humano, conductor del espíritu hacia un mayor refinamiento, perfectamente; pero se podrían contar con la mano las películas que se han logrado con esta inmensa legión de cintas, cortinas de humo de falsa argumentación, de amanerada interpretación, que solo tienen en su haber una técnica desarrolladísima al servicio de unos fabricantes como otros cualquiera, que nos obligan a digerir gato por liebre a través de una propaganda monopolizadora.

Si repasamos ligeramente la historia del cine, veremos que sus prohombres (hombres de negocio), nos lo han servido en series periódicas para mayor atontamiento. Al principio ya vinieron los "comboys" y nos endosaron a estos señores hasta la hartura.

Siempre los mismos personajes y argumentos, con pequeñas variantes en lo accesorio. "El bueno" y "el malo" que se disputan la primacía del "angelito". Las carreras, las peleas, y la codicia de fondo. Todo sin consistencia, sin base, fabricado con la rapidez que exigía la demanda del mercado.

Cuando el público mayoritario ya no pateaba de entusiasmo y animaba al protagonista hacia un final bien sabido y no latía

el corazón de las niñas góticas con el fin romántico y bien manoseado, entonces nos presentaron la serie de "gansters".

¡Nuevas emociones! Raptos, robos, asesinatos, coches a toda velocidad y gente que sube y baja la escalera a toda velocidad. Caras desencajadas, miradas torvas, expresamente ensayadas para producir emociones



fuertes, y como es natural continúa en el argumento la pareja indispensable para la historia del amor.

Al fin el público empezó a cansarse de este cine "fuera de la Ley". Y entonces cambiaron de disco.

Empezaron a largarnos películas de amor tipo "novela rosa", como dicen amor sentimental.

Sus argumentos eran y son, porque el amor nunca se acaba, historias del mismo perfil, amor que sale de la varita mágica de un ilusionista de esos que sacan un pollo del sombrero cada minuto, pero nunca te invitan a pollo, amor hecho a medida, sin realidad..., pero a pesar de ello, se enternecían y se enternecen ellas ante esos galanes hechos en casa del sastre, de caramelo y siempre en buena o mala posición. Hay que observar el detalle. Como mínimo disponen de un coche fantástico, con sus buenos dólares para gastar en un restaurante de lujo, etc. Esto aunque el galán represente ser de la más modesta